



La Última Moda

Madrid 17 de Diciembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 50

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina (continuación), por Jorge Vautier.—Conferencias del Doctor: Pequeños males, por el Dr. Alegre.—Album: Sentimiento, por Julio Alarcón.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo.—Pasatiempo.—Anuncios.

Oficinas: Claudio Coello, 13, pral.

Crónica de la Moda.

¿DIME cómo te vistes, y te diré quién eres.

Esta variación del conocido axioma, no puede aplicarse con mayor propiedad que al traje y al adorno femeninos. No hay, en efecto, medio más rápido y seguro de descubrir la inteligencia y penetrar en el corazón de una mujer, que la impresión que nos produce al presentarse á nuestra vista más ó menos engalanada.

He leído, no sé dónde (creo que en muchas partes, porque casi todos los filósofos y los poetas se han tomado el trabajo de indicarlo en prosa y en verso), que no hay nada más incomprensible que la mujer.

Todo lo contrario.

La mujer, obligada por su dignidad, por su decoro, por la delicadeza de sus sentimientos, á una continua reserva, intuitivamente, sin darse cuenta de lo que hace, se manifiesta tal cual es; irradia, si se me permite esta expresión, tan



Núm. 1.—1. ABRIGO FANTASÍA

2 SOBRETUDO PARA NIÑA

3. LEVITA DIRECTORIO

4. SOBRETUDO DE SEDA «MATELASSÉE»

Año I.—Núm. 50.

exacta como inmodesta, siendo yo quien la emplea; irradia en torno suyo las cualidades que son su esencia, y nada hay más fácil, y quizás más entretenido, que ese estudio ameno de los accesorios para conocer á fondo el asunto principal.

Si, dueña de su albedrío, elige el sitio de su domicilio, lo distribuye á su manera, lo adereza á su gusto, datos son éstos que dan ya, si no toda la clave del enigma, una buena parte de ella. Sus trajes, sus adornos personales resuelven el problema por completo.

La riqueza puede dar vuelo á las imaginaciones privilegiadas; pero como la imaginación es rica de por sí, sucede que una mujer que dispone de escasos recursos, muestra en su sencillez y en su modestia los tesoros de su alma, los recursos de su buen gusto cuando posee estas cualidades, y todo el poderío de la fortuna no basta para otorgar estos atractivos á las que carecen de ese sexto sentido, que es la fuerza de la debilidad femenil, que es la musa, la inspiración de la mujer.

Dime cómo te vistes, que yo vea cuanto te rodea, y te diré quién eres.

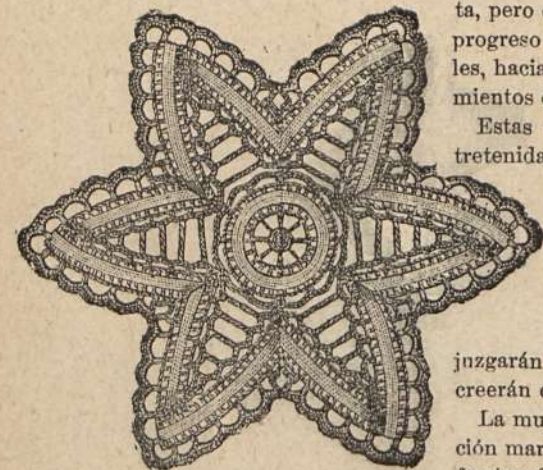
Esto debían pensar, si no decirlo, los caballeros; y ellos y nosotras lo pasaríamos mejor en este valle de lágrimas.

Los que se aburren es porque no saben meditar. Sin entrar en profundidades, porque nosotras tenemos fama de superficiales, y no es cosa de contradecir esta vulgaridad, tan respetable por ser antigua; sin elevarnos á filosofías, ni siquiera á investigaciones históricas, basta fijar los ojos en un período de tiempo de diez ó doce años para observar una lenta, pero constante evolución hacia el progreso de las facultades intelectuales, hacia la perfección de los sentimientos de la mujer.

Estas observaciones son muy entretenidas, y estoy segura de que al darse cuenta mis lectoras, por análisis propio, de lo bien que han aprovechado, sin sentir, como suele decirse, los progresos que nos rodean en todas las esferas, juzgarán que estoy en lo cierto y no creerán ociosas mis indicaciones.

La mujer tiene un don de asimilación maravilloso. Es una especie de fonógrafo perfeccionado. Guarda todas las impresiones que recibe, se entera de todo, al parecer con ligereza; juzgarán que estoy en lo cierto y no creerán ociosas mis indicaciones.

La mujer tiene un don de asimilación maravilloso. Es una especie de fonógrafo perfeccionado. Guarda todas las impresiones que recibe, se entera de todo, al parecer con ligereza; juzgarán que estoy en lo cierto y no creerán ociosas mis indicaciones.

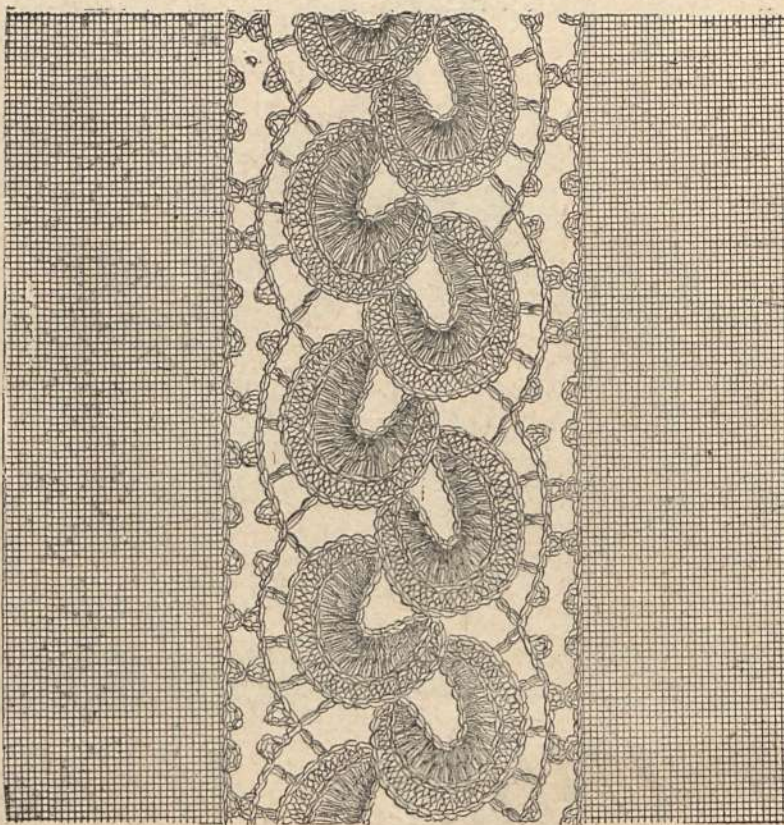


NÚM. 3.—ESTRELLA AL CROCHET

pero así y todo, poco es lo que se escapa de su natural perspicacia; según lo que oye y lo que ve, va formando el tesoro de sus creencias, de sus pensamientos, de sus gustos, de sus deseos, y, en un momento dado, el fonógrafo devuelve lo que ha recibido; pero lo devuelve embellecido, porque ha querido Dios que nuestra inteligencia se desarrolle en nuestro corazón; y sucede lo que debía suceder, puesto que también nosotras somos galantes; sucede que nos dan ideas y devolvemos sentimientos.

Me extendería muchísimo si aplicase esta teoría á lo esencial, y, por lo tanto, trascendental de la vida. Mi vuelo será más corto, limitándome á demostrar lo que afirmo, en la esfera de mi competencia y del agrado de mis lectoras; en la del traje y el adorno.

Todas recordamos, porque la evolución que ejecuta la Moda es de ayer, lo que pasaba en el capítulo de los vestidos, las hechuras, los sombreros, los accesorios, etc. Los modelos eran poco variados. Casi puede decirse que las señoras vestían como las colegialas de diferentes colegios. La tela, el color, se diferenciaban; la he-



NÚM. 2.—ENTREDÓS AL CROCHET

adornos, lo que con los retratos al óleo cuando se descubrió el daguerreotipo; lo que pasó con los cuadros cuando se inventaron los cromos.

Los almacenes, señores feudales del siglo actual, sometieron á su poderío millares de trabajadores de todos géneros, y nuestros padres, y nosotras mismas, exclamábamos admiradas:

—¡Es asombroso! Desde el zapato hasta el sombrero, todo se encuentra en esas tiendas de promisión; de tal manera, que puede una entrar con el humilde traje de la obrera, y salir vestida como una señora.

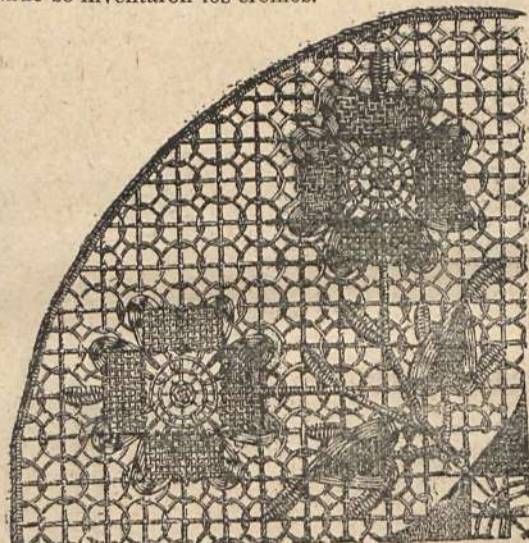
Como una señora manufacturada.

Los grandes almacenes han prestado, sin embargo, importantes servicios á la cultura moderna. Han llegado á su apogeo, como llega todo lo que vale; han sido como todo lo que tiene razón de ser.

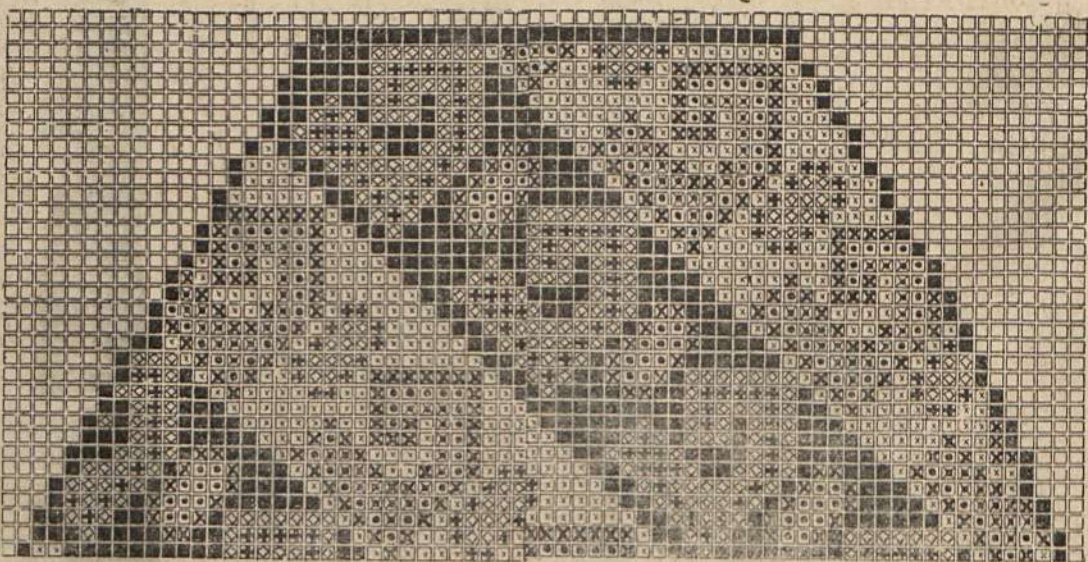
No es cosa cuando podemos hoy, gracias al perfeccionamiento del buen gusto que hemos adquirido, saborear las páginas de un libro de Daudet, ó deleitarnos ante las escenas de una comedia de Dumas, considerar como buena literatura los romances de ciego, ni como buen teatro los pasillos hoy relegados á los Guignol; pero hay que reconocer que á aquellos ensayos incorrectos debemos el progreso actual.

Los grandes almacenes, con la baratura de sus productos, han llevado el gusto en el vestir hasta á las más apartadas aldeas; han abierto nuevos y vastos horizontes á las aspiraciones femeniles; han puesto al alcance de las imaginaciones que se esterilizaban en el aislamiento, los medios de entrar á tomar parte en el concierto universal de la belleza, y han hecho más: han producido esa encantadora anarquía que hoy aparece en el imperio de la Moda.

Ellos han sido el laborioso gusano de seda, de cuyo capu-



NÚM. 4.—CUARTA PARTE DE UN VELO DE RED PARA ACERICO



■ Brun foncé ■ Brun moyen ■ Brun rouge ■ Brun très-clair ■ Rouge foncé ■ Rouge brique ■ Vert foncé
Castaño oscuro. Castaño medio. Castaño rojo. Castaño muy claro. Encarnado oscuro. Id. ladrillo. Verde oscuro.

NÚM. 5.—DIBUJO DE TAPICERÍA PARA ZAPATILLA

llo ha salido la brillante mariposa engalanándose con su obra, no para brillar y morir, sino para reunir como en un foco todos los adelantos de la cultura moderna, y sobre ellos la iniciativa que es el signo del perfeccionamiento en todo lo humano.

¡La iniciativa! He aquí la más hermosa facultad de la inteligencia, la que ofrece esa admirable variedad de formas y colores, de detalles y tonos, que hace de las reuniones actuales, en donde figuran las señoras que saben vestir, un vasto y precioso museo donde pueden verse, al mismo tiempo que todos los efectos y primores ideados desde los tiempos más antiguos hasta el día, las cualidades de las que los eligen, los adaptan y los emplean para engalanarse.

Este es el progreso que noto y he indicado. No se pide hoy á la mujer, como condición indispensable de su adorno, la riqueza. Si la disfruta, tanto mejor. Lo que se le exige es el gusto y para eso le ofrece la Moda infinitos y variados modelos.

Es ley de la naturaleza avanzar, y la que ha podido surtir de los uniformes que le han servido los almacenes, ha querido, con razón, poner algo de personal en su traje.

Las modistas han dejado de ser costureras para ser artistas; en vez de limitarse á copiar un patrón, lo han ideado; y cuando una señora quiere vestirse bien, la que está encargada de suministrarle el traje no se limita á tomarle las medidas. Observa su configuración, sus facciones, su expresión, el color de su tez, el matiz de sus cabellos; y para producir una obra de arte, elige las telas, combina los colores, y algunao van más lejos, puesto que penetrando en los misterios del carácter, dan al traje y al adorno el sello personal de la señora á quien destinan su trabajo.

Las que no pueden utilizar estos perfeccionamientos, que son costosos, idean por sí mismas, dirigen y ejecutan las prendas que han de usar, y para esta tarea son poderosos auxiliares los periódicos de modas.

Los catálogos de los grandes almacenes dan de una vez multitud de modelos. La generalidad encuentra en ellos lo que necesita. Los periódicos que reproducen en sus modelos las continuas creaciones de las modistas y de sus clientes, que siguen al día el movimiento intelectual é industrial, que pasan revista á todas las variaciones, á todos los detalles de la Moda, no sólo con esta exhibición contribuyen á formar el gusto, sino que ofrecen elementos siempre nuevos y siempre elegantes para reformar un traje ó un abrigo en una misma estación, para hacer servir con adiciones un mismo traje para varios usos, para producir esos efectos sorprendentes que se ven y se admiran en los paseos, en los teatros, en las visitas y en los bailes.

La Moda, pues, brinda numerosos elementos, permite que se escojan en todas las épocas y en todos los estilos; pero al conceder esta libertad, al permitir á las señoras ejercitar su iniciativa, exige un gusto delicado,



NÚM. 6.—CAPOTA PARA TEATRO



2465

NÚM. 7.—SOBRETUDO PARA NIÑA

La chaqueta, que es el abrigo más á propósito y más elegante para señoritas, tiende á perfeccionarse cada día más. Después de las de corte de sastre, que han alcanzado y alcanzarán siempre gran boga, la Moda nos presenta otras formas nuevas y bonitas. Hay chaquetas de paño fino, con grandes solapas, abiertas sobre un *plastrón* en forma de chaleco, ó cruzadas y ajustadas con pinzas en forma de cuerpo de vestido; y para contrarrestar los efectos del frío, se lleva la chaqueta-carrik, con tres cuellos, dobles aldetas, cerrada por doble fila de grandes botones.

Algunas señoras han adoptado en París un adorno que sirve á la vez de *plastrón*, camiseta y delantero de cualquier traje.

Se aguza el ingenio para reunir la variedad y la economía.

El adorno á que aludo se reduce á una larga camiseta de tul bordado, crespón de China ó batista, fruncida en el cuello y la cintura. Cae por delante hasta el borde de la falda, y colocando encima de esta camiseta una levita ajustada y abierta de arriba abajo, la camiseta forma el *plastrón* y el delantero en una sola pieza.

No creo que prospere mucho en

casi una inspiración artística, y con su elocuente silencio repite á cada instante la frase que me ha servido para comenzar esta *Crónica*: «Dime cómo te vistes, y te diré quien eres.»

Además, y para consignar sucesos de actualidad, terminaré diciendo que el terreno que han perdido este año los grandes almacenes de confección, lo han ganado las modistas inteligentes y el arte de vestir.

Todavía la incuria y la vulgaridad preferirán los modelos de manufactura á los de creación.

Pero el progreso es evidente.

BLANCA VALMONT

Garnet de la Moda.

La levita, que á principios del otoño parecía destinada á tener poca aceptación en Madrid, aumenta gradualmente su prestigio, siendo el frío en este caso auxiliar de la Moda.

Muchos y diferentes modelos he visto ya en la Castellana y en los teatros. Entre ellos citaré como los de más novedad dos muy elegantes. La primera levita es de terciopelo gris, de ese color que otros años estaba relegado á los trajes de mañana, y que, gracias á los adornos, figura hoy en primera línea. El delantero de esta levita es de encaje con viso color salmón, color de cereza ó verde. Grandes solapas y una corbata *Merveilleuse* componen, con un cinturón bordado, todo el adorno de esta elegante prenda.

El otro modelo que he indicado, muy á propósito para asistir á comida de ceremonia, es de *peluche* heliotropo con mangas *Edad Media*, forradas de moaré color marfil. Las segundas mangas y la falda son de encaje marfil. La falda sale por detrás formando cola.



NÚM. 8.—SOBRETUDO PARA NIÑA

AÑO I.—NÚM. 50.

España esta inno-
vación.

Contribuyen á
realzar la belleza
de los trajes algu-
nos accesorios
que bajo el influ-
jo de la Moda ad-
quieren gran im-
portancia. Entre
ellos, y casi en
primer término,
figuran los pañue-
los, que siempre
deben estar de
acuerdo con los
trajes, por su sen-
cillez ó riqueza.
El pañuelo ver-
daderamente
práctico y que no
pasará de moda,
es el de batista
blanca, con an-
chos jaretones co-
sidos á vainica.
Los demás, crea-



NÚM. 9.—TRAJE PARA NIÑA (Delantero.)

ciones de la fan-
tasía, son el com-
plemento de los
trajes de paseo y
de *soirée*. Citaré
como modelos de
novedad: los de
batista fondo de
color con jareto-
nes blancos, y los
de batista raya-
da, moteada con
caprichosas flo-
res, ó de dos co-
lores; el jaretón
siempre distinto
del fondo, como,
por ejemplo: rojo
y negro, azul y
rosa, crema y ver-
de, etc., adorna-
dos con la firma
de su dueña, sen-
cillamente bor-
dada.

Para comidas
de ceremonia, re-
cepciones ó bai-



NÚM. 11.—CUERPO DE PIEL DE SEDA

les, son indispensables los pañuelos de encaje *Valen-*
ciennes ó de fina batista, cubiertos de artísticos borda-
dos y con bonitos festones.

Con los escotes bajos no hay nada más gracioso
para una señorita ó señora joven que los peinados



NÚM. 12.—ABRIGO PARA NIÑA (Delantero.)

adornados con profusión de flores. Son éstas de una
delicadeza exquisita y forman una doble media cor-
ona, que se coloca un poco hacia delante, mezclando
las flores con los rizos del cabello.

Estos adornos de flores, que pueden reemplazarse
por sargas de perlas, se cierran detrás con un lazo de

cinta, no muy ancha, cuyas cocas caen por detrás, en-
lazadas con los bucles en que estos peinados terminan.



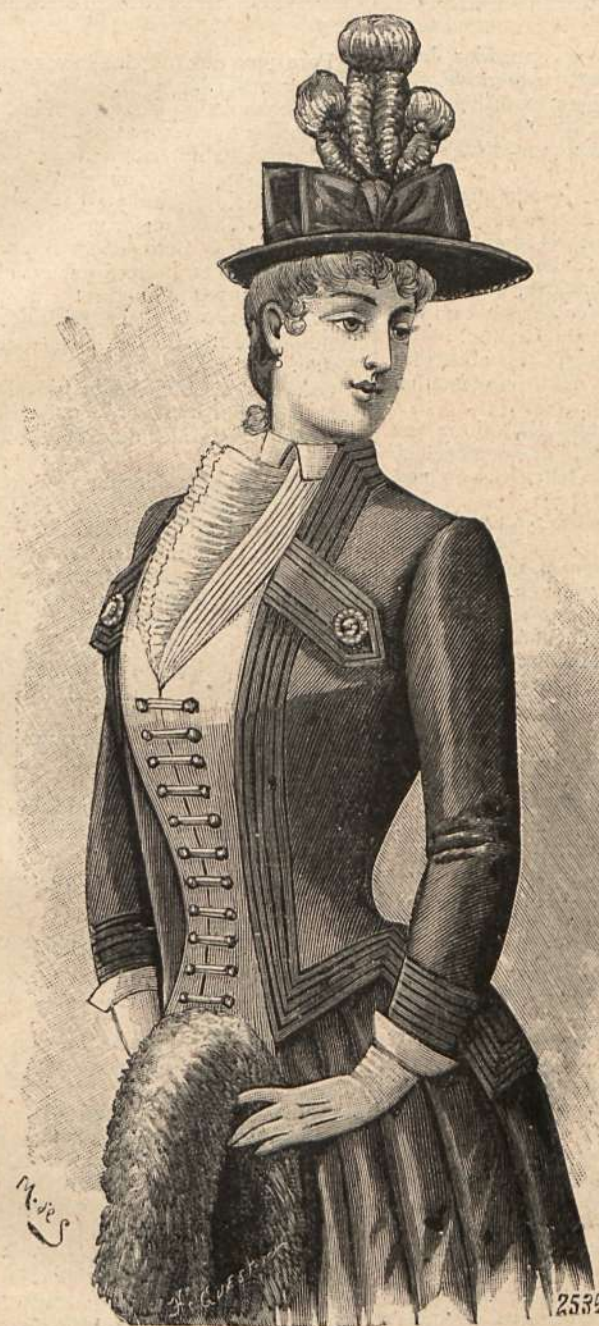
NÚM. 13.—ABRIGO DE LANA LISA

Los diamantes apenas se llevan ya, rodeando el cue-
llo en forma de collares ó *rivières*.

La Moda exige que se adornen con ellos los escotes
de los trajes, las draperías de los hombros que cruzan



NÚM. 14.—CUERPO PARA «SOIRÉE»



NÚM. 15.—CUERPO CHAQUETA

los cuerpos ó que se emplean para sujetar los gracio-
sos cogidos de las faldas.

También se destinan á enriquecer y adornar los



NÚM. 16.—ABRIGO PARA NIÑA (Espalda.)

peinados bajos. Colocados los diamantes sin simetría,
á capricho, entre los bucles de los negros ó rubios ca-
bellos, producen un efecto deslumbrador.

Esta moda tiene por objeto, sin duda, justificar las

hipérboles poéti-
cas que califican
á la mujer de as-
tro, lucero, estre-
lla, etc., etc.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN
de los grabados.

N.º 1. 1.º *Abri-*
go fantasía.—
Depeluchentria,
plegado en la par-
te de detrás. Las
mangas, punti-
agudas, están
adornadas con un
bonito golpe de
pasamanería per-
lada. Motivos de
lo mismo se colo-
can en los delan-
teros. Largo boa
rodeando el cue-
llo. Capotita de
peluche, adornada



NÚM. 17.—TRAJE PARA NIÑA (Fesalda.)

con plumas.—
2.º *Sobretudo para*
niña.—Es de ter-
ciopelo negro,
ajustado en el ta-
lle. Escavina y
cuello vuelto. To-
do el abrigo está
guarnecido por
una tira de plu-
ma de cisne blan-
ca. Sombrero re-
dondo, de fieltro,
adornado con co-
cas de cinta.—
3.º *Levita Direc-*
torio.—De paño
beige, con cuello
vuelto y grandes
solapas de ter-
ciopelo negro.
Carteras y bolsi-
llos de lo mismo.
Esta levita se
abre por delante
sobre un chaleco
rayado, de tela
fantasía. Sombre-



NÚM. 18.—ABRIGO LARGO

ro Directorio, de fieltro beige, con penachos de plumas de avestruz.—4.º *Sobretodo de seda matelassée*.—El delantero, plegado, y la parte de detrás son de cachemir, y el canesú, las mangas de cabestrillo y las palas de los costados, de seda *matelassée*. Sombrero capelina de fieltro negro, adornado con lazos de cinta y un pájaro de capricho.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Capota para teatro**.—El fondo es de seda abullonada, y está adornado en los costados con un encaje bordado de oro. Un abullonado de tul de seda, y multitud de cocas decinta, adornan el interior del ala. Bidas cortas de *surah*.

Núm. 7. **Sobretodo para niña**.—De lana lisa, plegado por detrás y abierto por delante sobre un delantero fruncido, de la misma tela. Esclavina formada por tres cuellos vueltos. Mangas lisas.

Núm. 8. **Sobretodo para niña**.—De *cheviotte* azul marino, abierto sobre un delantero fruncido, de lana gris plata. Un galón de plata adorna el sobretodo y rodea la cintura en forma de cinturón.

Números 9 y 17. **Delantero y espalda de un traje para niña**.—De lana azul claro. Cuerpo fruncido, sujeto al talle con un galón bordado, anudado en la parte de detrás. Faldita plegada. Mangas fruncidas. Cuello y puños bordados.

Núm. 10. **Traje forma inglesa**.—De paño fantasma. Cuerpo muy ajustado, con doble fila de botones y dos pequeñas aldetas en la parte de detrás, adornadas con botones. Falda redonda, ligeramente drapeada por delante y plegada por detrás. Sombrero Luis XVI, de terciopelo color musgo. Un inmenso boa de pluma rodea la copa del sombrero y se cruza de ante, bajo la barba, en forma de bridas.

Núm. 11. **Cuerpo de piel de seda**.—Abierto por delante sobre un *plastrón* bordado de pasamanería, sobre el que se cruza un pequeño fichú de tul bordado. Mangas fruncidas. Cuello y puños bordados de pasamanería.

Números 12 y 16. **Delantero y espalda de un abrigo para niña**.—De paño color nutria. Cuerpo recto, abotonado delante. Falda plegada todo alrededor. Larga esclavina, adornada con un pequeño fleco de pasamanería.

Núm. 13. **Abrigo de lana lisa**.—Este abrigo está plegado por detrás y fruncido en los hombros. Se adorna con dos tiras de terciopelo y cuello y mangas finidas de lo mismo, con un lazo, también de terciopelo, en la parte baja.

Núm. 14. **Cuerpo para «soirée»**.—De terciopelo y crespón de la China, color azul pálido. Este cuerpo, de terciopelo, sin mangas y muy escotado, se sujeta en el talle con un cinturón drapeado de crespón de la China. Una banda del mismo crespón cruza la espalda y uno de los lados de delante del cuerpo. Los hombros se adornan con un lazo de cinta y una guirnalda de flores, respectivamente. Largos guantes de piel de Suecia.

Núm. 15. **Cuerpo chaqueta**.—Es de paño verde oscuro y está guarnecido con anchos galones. Los delanteros, sueltos por delante, dejan ver un chaleco, de paño color crema, cerrado por sardinetas de pasamanería y abierto en la parte alta sobre una camiseta de muselina de seda. Sombrero de fieltro verde, adornado con lazos del mismo color y un penacho de plumas crema, colocadas en lo alto de la copa.

Núm. 18. **Abrigo largo**.—De paño ligero. Las mangas, fruncidas, se sujetan a la altura del codo con un golpe de pasamanería. Los delanteros del abrigo están guarnecidos con un bordado, también de pasamanería. Tres cuellos bordados adornan la parte alta del abrigo. Capota de terciopelo, con penacho de plumas de avestruz en la parte de delante.

LABORES

Núm. 2. **Entredós de crochet**.—Este entredós, hecho con hilo crudo, sirve para *stores*, velos de butaca, etc. La confección es tan sencilla, que basta contar los puntos en el grabado para que no ocurra ninguna duda.

Núm. 3. **Estrella de crochet**.—Se forma con una bonita trencilla de piquitos, a la que se da la forma indicada en nuestro dibujo por medio de una sencilla labor de crochet.

Núm. 4. **Cuarta parte de un velo de red para acerico**.—La malla se forma con hilo crudo o encarnado. El bordado se hace con algodón á punto de zurcido, punto de estrella y punto de espíritu. Después de concluido el velo, se coloca sobre un acerico redondo de seda encarnada, y se rodea de un escarolado de cinta.

Núm. 5. **Dibujo de tapicería para zapatilla**.—Se traza en el canamazo la forma de la zapatilla, poniendo encima un patrón y pasando un lápiz por los contornos. Los colores empleados en esta labor van indicados por signos al pie del grabado.

LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

Con los ojos fijos en una de las flores de la alfombra, dando golpecitos nerviosos en el suelo con la con-

tera de su sombrilla y con los labios contraídos, Jana parecía seguir el vuelo de un pensamiento grave.

Marcelo la examinaba con la mayor curiosidad.

—¿Por qué me mira usted de ese modo? dijo ella de pronto. Tiene usted todo el aspecto de un juez que desea indagar un delito.

—No he hecho ni más ni menos que lo que usted me ha pedido. Tenía usted miedo de que ese joven se equivocase acerca de la naturaleza del interés que le había usted demostrado; y creyendo usted cumplir un deber, ha inventado, para desengañarle, una fábula que he repetido fielmente, pero cuya falsedad no tardará en conocer en cuanto hable con Claudina.

—No tenga usted cuidado por eso. Yo inventaré otra historia; se la diré á mi ahijada, y en la situación en que está la creará al pie de la letra.

—¿A qué fin todos esos engaños? En todo lo que pasa adivino algo que en vano trato de comprender.

—Hable usted con franqueza. ¿Le han dicho á usted en el teatro que yo amo á ese joven?

—Me han dicho que un día le escribié á usted unos versos.

—¡Siempre esos versos! Pues bien: sí, me los escribié; me los llevó á mi cuarto una noche en que obtuve un gran triunfo, cuando la emoción no se había calmado aún en mí; cuando todavía escuchaba los bravos y las palmadas que proclamaban mi victoria. Aquellos versos, francos, leales, expresivos, que revelaban un corazón cándido, pero honrado, me llegaron al alma. No se parecían en nada á las vulgaridades á que estaba acostumbrada: halagaron mi vanidad de mujer y de artista. Entonces fué cuando conocí al joven poeta, cuyo homenaje expresivo me había gustado tanto, que creí deber pagarle el placer que me había ofrecido, prestándole protección. En realidad, al servirle, me servía á mí misma, toda vez que he puesto su talento á contribución y que me ha escrito el papel que hace tanto tiempo deseo crear... He aquí todo lo que pasó.

Después de una breve pausa, añadió:

—Todo, absolutamente todo. ¿Le parece á usted más verosímil el ridículo cuento que le han revelado? ¿Acaso no me conoce usted? ¿No sabe usted que mi corazón es de mármol? ¿No ve usted que soy una mujer vieja? ¿Que Santiago es un niño?... Que... que... Pero basta ya. Convenimos en que desea casarse con Claudina; en que no ama ni amará jamás á otra mujer más que á ella. ¿No es eso?

—Él me lo ha asegurado.

Jana dejó asomar á sus labios una amarga sonrisa.

—Si él lo ha asegurado, añadió, es que es cierto; por lo tanto, es preciso que vea á Claudina, que hablen los dos, y que resuelvan. Tome usted un coche, vaya usted á buscarle, y llévele á mi casa.

—¿Ahora mismo?

—Lo más tarde esta noche. Los parientes de nuestra ahijada han venido á reclamarla: de esa entrevista que han de tener depende la resolución que debemos tomar.

—Tiene usted razón; pero por la noche estará usted en el teatro, y creo que es usted, y no yo, quien debe asistir á esa ceremonia.

—¡Oh, no!... ¡No quiero!

Y volvió la cabeza temerosa de que aquel grito denunciase la situación de su ánimo, al mismo tiempo que Marcelo notaba su confusión.

—Me voy: hago falta en el teatro, añadió. No deje usted de hacer lo que le he encargado.

—Voy en seguida... ¿Sabe usted que en este momento jugamos á los padres, como las niñas con sus muñecas?

Jana no pudo menos de reírse.

—Adiós, padrecito, le dijo al marcharse.

—Adiós, madrecita, contestó Marcelo en el mismo tono.

VII

Marcelo no era un soñador.

El aislamiento del celibato y las prosaicas vulgaridades del periodismo le habían dado una especie de filosofía descontentadiza que no se conmovía por nada, y que sólo en el trabajo hallaba los placeres y los consuelos que podía necesitar.

Fiel á su sistema, al volver á su casa, después de haber cumplido los deseos de Jana, cogió la pluma y procuró terminar la revista crítica que había interrumpido la visita de la actriz, esperando encontrar en aquel trabajo forzado el olvido de la preocupación que le asustaba.

Pero la inspiración no respondió entonces á aquel llamamiento, a pesar de tenerla muy disciplinada, por efecto de un largo ejercicio, y muy acostumbrada á la obediencia.

Su imaginación volaba, á pesar suyo, con la mayor persistencia hacia la esfera de la novela que se agitaba en torno suyo, recordándole la escena de amor que acababa de presenciar.

Claudina y Santiago se habían visto en su presencia; durante más de una hora había asistido á sus expansiones, desempeñando á su lado el discreto papel de un confidente de tragedia; y la verdad era que todo lo que había visto y oído le había conmovido, le había parecido encantador, delicioso y adorable.

Si en aquel instante los dos jóvenes le hubieran pedido su bendición, se la habría otorgado, cosa extraña en él, que estaba acostumbrado á reírse de todo.

Pero ¿qué más? él, que se vanagloriaba de no llorar, había sentido agolparse á sus ojos algunas lágrimas, y todavía resonaban en su oído las palabras que había escuchado; todavía estaban fascinados sus ojos por el cuadro que había visto, sintiendo con este motivo en su corazón una emoción indefinible, en la que había á la vez algo de ternura y algo de envidia.

Se defendió del mejor modo que pudo contra el asalto de sus ideas, pero concluyó por rendir las armas abandonando la pluma y exclamando:

—¡Soy un pobre hombre!

Salió de su casa y se fué á los Campos Elíseos. Distráido en su meditación, llegó hasta la Avenida de Eylan.

Se acercó al hotel donde habitaba Jana y se sintió impulsado por una secreta curiosidad.

¿Qué pasaba allí dentro? ¿No sería necesaria su ayuda?

La actriz había querido recibir sola el choque del enemigo, alegando que había formado un plan y que estaba segura de la victoria. Pero ¿qué plan era aquel? ¿Estaría Claudina bien defendida?

A veinte pasos del hotel, en la esquina de la calle de la Pompe, se detuvo un coche de alquiler.

Una mujer se apeó del coche, dijo algunas palabras en voz baja al cochero, fué hasta la verja del hotel, y se apresuró á tirar de la campanilla; pero retiró de pronto la mano, y volvió al sitio donde estaba el carruaje.

—Esa debe ser la tía, murmuró Marcelo.

La oscuridad era completa, y se guareció en el dintel de una puerta cercana.

Diez veces, y siempre murmurando, fué la señora desde el carruaje á la verja de la casa, y desde la verja al carruaje.

Por fin, giró la verja sobre sus goznes y salió un hombre.

Era M. Haget.

Tuvo un momento de vacilación: proyectó dar una media vuelta hacia la izquierda; pero antes de que pudiera realizar su proyecto de fuga, se le apareció Mad. Pivier.

—Ya esperaba, y temía que no volviera usted, le dijo. ¡Dios me libre si no hace más de dos horas que le estoy aguardando!

La buena señora hablaba con gran irritación; el profesor contestó algo en voz baja, y como excusándose: —¿En dónde está Claudina? ¿Por qué no viene con usted? preguntó Mad. Pivier.

—Me ha suplicado que la deje algún tiempo cerca de su madrina, y he accedido, contestó Mr. Haget con acento firme y demostrando cierta entereza.

Esta declaración fué seguida de un aluvión de palabras que Marcelo no pudo comprender.

Mad. Pivier estaba poseída de una violenta indignación, que revelaba en sus desordenados gestos.

De pronto se separó de M. Haget y se encaminó hacia la verja; pero el profesor la sujetó por un brazo bastante bruscamente, y la detuvo.

Sorprendida por aquel acto de vigor que no podía esperar de un hombre tan amable y tan débil, no opuso resistencia, pero hubo entre los dos una explicación sumamente viva, de la que Marcelo, con gran pesar suyo, no oía más que algunas palabras sueltas. Dominando en él la curiosidad á la prudencia, abandonó su retiro y se aproximó á los dos contrincantes, demasiado preocupados á la sazón en su disputa para notar su presencia.

Mad. Pivier parecía próxima á ahogarse.

M. Haget tenía una actitud provocadora.

—En último resultado, decía el profesor, yo soy el tutor, y haré respetar mi autoridad. No quiero que se emplee la violencia con Claudina: me opongo á que se labre su desgracia.

—Pero ¿y su matrimonio con Víctor? Sin duda está con ella el pobre diablo, de quien se enamoró.

—Nadie le conoce aquí. Claudina está libre de sus persecuciones en esa casa, donde no puede sospechar su presencia, suponiendo que no la haya olvidado durante el tiempo que ha transcurrido. El joven no sabe si vive ó ha muerto, y en esta nueva esfera en donde se agita, lejos de los recuerdos que tenía en la ciudad, de su primer amor, podrá olvidarle más fácilmente.

—¡Hola, hola! pensó Marcelo; ¡cómo miente el buen hombre! Se conoce que se nos ha entregado por completo.

Los dos interlocutores le vieron, y se callaron.

Marcelo pasó á su lado; dió media vuelta, ocultándose detrás de un árbol, y se refugió en seguida en otra puerta para seguir escuchando.

La conversación continuó en voz baja.

Las palabras de M. Haget parecían haber calmado un tanto la cólera de Mad. Pivier.

M. Haget estaba muy animado. A las preguntas que le dirigía la buena señora, respondía con impaciencia.

Mad. Pivier le interrumpía á menudo, y sin duda le hacía fuertes reconvenciones, porque al fin estalló:

—¡Pues bien, sí! exclamó de pronto: me rebelo... Me ha seducido; la encuentro encantadora y deseo que Claudina pueda ser venturosa y libre la felicidad del hombre á quien elija por esposo, y se inicie cerca de ella en la elegancia y en las gracias que constituyen los verdaderos atractivos de la mujer.

Mad. Pivier pronunció algunas palabras que Marcelo no pudo oír, pero que pusieron el colmo á la ya violenta desesperación del profesor.

—¡Virtud! ¡Virtud! dijo; al fin ha soltado usted la palabra... No me sorprende; la conozco á usted de sobra. ¡Cualquiera que la oyera, pensaría que no puede haber virtud más que al lado de la falsedad, del mal carácter y del aburrimiento! La virtud sería odiosa si tuviera su traje de usted, si tuviera el carácter que usted le supone, si tuviera la estrechez de miras, la aspereza y las pequeneces que usted le atribuye...

El profesor, asustado de lo que acababa de decir, se detuvo, y sólo al cabo de algunos instantes, aprovechando el estupor que había hecho enmudecer á su interlocutora, añadió secamente:

—Supongo que no extrañará usted que no la acompañe y la deje irse sola al hotel.

Dió algunos pasos, y volviéndose, añadió:

—Es inútil que intente usted acercarse á Claudina; los criados han recibido órdenes terminantes, y no la dejarán á usted entrar.

Aquella era una completa rebeldía.

Mad. Pivier le miró al alejarse; dirigió después al hotel de la actriz una mirada indescriptible, y lentamente se acercó al coche, subió en él, y partió.

M. Haget, que se alejó con paso resuelto, al verla subir al coche, se detuvo, y Marcelo observó que acercaba á su nariz ó á sus labios una flor que adornaba el ojal de su levita, y que sin duda alguna le había regalado Jana. Poco después le oyó decir:

—¡Ah, París! ¡No hay nada como París!

Y se dirigió hacia los Campos Elíseos.

Marcelo le siguió á alguna distancia, sin perderle de vista, sonriéndose al notar que dirigía á las mujeres que pasaban á su lado miradas de una inocente desfachatez, y huir cuando alguna de ellas se volvía para mirarle.

En aquel momento salía mucha gente de los conciertos y de los teatros, y le perdió de vista.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

PEQUEÑOS MALES

Hay una porción de enfermedades poco importantes que nunca llegan á comprometer la vida, y por lo mismo es costumbre no hacer caso de ellas; pero suelen ser muy molestas y no dejan al pobre paciente ni aun el derecho á la conmiseración de los que le rodean. Entre los llamados *males de colegiala*, ocupan lugar muy preferente los *padrastrós* y los *sabañones*. Los primeros, que también reciben el nombre de *repeles*, provienen de un desprendimiento del cutis ó epidermis á nivel de la raíz de las uñas, quedando flotante la parte desprendida y dejando expuesta al aire y demás intemperies exteriores la parte sensible que debiera proteger. Cada vez que se tropieza en cualquier objeto, produce un dolor vivo que motiva una irritación local, y á veces es causa de inflamaciones y hasta de úlceras y flemones. Para evitar estos contratiempos, apenas se note la existencia de un padrastró, en vez de cortarlo al rape, se le cubrirá con una sustancia protectora, que puede ser alguno de esos cosméticos duros usados para el pelo, y, mejor aun, un parchito de papel de seda ó de fumar, engomado; pero éste tiene el inconveniente de caerse con facilidad, y debe preferirse el tafetán inglés ó lo que llaman epidermis artificial, que es una membrana animal preparada convenientemente para que, mojándola, se adhiera á las superficies enfermas ó ulceradas. Suele encontrarse en todas las boticas, y no es cara. Teniendo un poco de paciencia ó habilidad para su colocación, puede durar dos ó tres días sin que se caiga al levantarse ni al ponerse los guantes, y da tiempo para que el mal se cure por sí solo, pudiendo entonces cortarse la parte de epidermis desprendida sin temor á los accidentes mencionados.

Los sabañones son pequeñas erisipelas provocadas por el frío y sostenidas por el linfatismo más ó menos acentuado. Son tan frecuentes en los niños y jóvenes, porque en la época del crecimiento ó desarrollo es cuando hay mayor tendencia al predominio del sistema linfático. Por lo tanto, cuanto ayude á desarrollar el sistema sanguíneo, como la gimnasia y demás ejercicios corporales, será favorable para impedir indirectamente la producción de los sabañones. Como todas, las erisipelas, puede llegar desde la simple rubicundez, ó eritema, hasta la ulceración con todas sus complicaciones. Por eso conviene evitarlos haciendo ejercicios manuales, cuidando mucho de secarse bien al tiempo de lavarse, y usando guantes de abrigo para salir á la calle. Una vez producidos, se combatirán con un linimento compuesto de cuatro gramos de esencia de trementina, otros cuatro de alcohol alcanforado, y ciento veinte de agua de rosas. Bien mezclado todo, se untará con un pincel al tiempo de acostarse la parte afecta, cubriéndola con algodón en rama y envolviéndolo todo en una tela de lana. Suelen bastar un par de aplicaciones para conseguir la curación.

Cuando los sabañones estuviesen ulcerados ó reventados, se cubrirán con planchuelas de hilo fino empapadas en el mismo linimento, dejándolas hasta que se caigan por sí solas, si se adhieren, á menos que molesten, en cuyo caso se desprenderán mojándolas con

agua tibia, y se repetirá la aplicación hasta conseguir la cura completa, que también puede ser breve.

Es necesario cuidar de esas manos que constituyen uno de los más encantadores atractivos del bello sexo.

DR. ALEGRE

ALBUM

SENTIMIENTO

Yo fui, hermana del alma,
al camposanto á buscarte;
vi tu nombre en una losa,
que me decía: *aquí yace*.

Como decía: *aquí yace*,
allí comencé á buscar...

Mas sólo hallé tierra y polvo,
Y me dije: ¡Aquí no está!

JULIO ALARCÓN.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Nos acercamos al período del año en que hasta las almas más poéticas se entregan á los sueños de color de oro.

Las más bellas ilusiones, las más dulces esperanzas, se cifran en los sedosos billetes de Banco y en las áureas monedillas de cinco duros, que forman ese bello ideal de los españoles en el mes de Diciembre, y que se llama el premio gordo de la lotería de Navidad.

—Vamos á echar un décimo, y, si me toca, anticiparemos nuestra boda, dice el enamorado doncel á la señora de sus pensamientos, quien desde aquel momento ve su felicidad en el bombo que guarda los números del sorteo.

—Como me toque el premio gordo pagaré mis deudas, se dice el hombre que desea cumplir con sus acreedores y no tiene probabilidades de pescar una herencia; y en el mismo bombo se le aparece la tranquilidad de su espíritu y la satisfacción que tanto halaga á la conciencia.

—Libraré á mi hijo del servicio activo de las armas, piensa la amorosa madre.

—Me vengaré de las humillaciones que he sufrido, se dice el envidioso desgraciado.

—Dormiré por las noches en abrigada cama, se dicen el sereno y el guardia de Orden público.

—Me haré hombre de bien, y todavía puedo aspirar á la consideración de las gentes y á la adoración de los aficionados á comer de gorra, se dice el timador.

Todas las clases, todos los caracteres, todas las aspiraciones ven la realización de sus deseos en ese feo bombo que encerrará en su seno los números que ha de premiar la suerte.

¡Quién será el Cassola de este año!

He aquí la gran preocupación del momento.

El Gobierno logra dos cosas con la lotería: aumentar las rentas del Erario y ofrecer unos cuantos días de esperanzas risueñas á los contribuyentes.

¿Para qué hablar de los desengaños?

Ducazcal es una personalidad que tiene el privilegio de fijar la atención pública.

Hasta los hombres serios le miran con ojos asombrados; pero le miran.

Es diputado por Madrid, y apenas tomó posesión de su cargo, habló.

—Si aquí estallara un incendio, dijo, no escapaba una rata. Y juzgando, no sin razón, que el Congreso se halla en las mismas condiciones que los teatros para un caso de incendio, pidió la luz eléctrica.

Mucha luz me parece; pero, en fin, ante el peligro de que los padres de la patria y los que acuden á ver cómo labran la felicidad del país tengan que ser víctimas de una catástrofe, juzgo que la petición del popular diputado es pertinente.

Además, allí debe ser poco costosa. ¡Hay tanta electricidad en el Congreso!

Y lo que decía la otra noche en el café un sabio desconocido, y, por lo tanto, malogrado:

—¿Qué es lo que se necesita para producir la luz eléctrica? Una máquina que por la celeridad de su rotación produzca la electricidad. Pues bien: hoy se ha descubierto una superior, bajo todos conceptos, al vapor, al agua, al aire. Esta fuerza es la palabra. Se ha demostrado que los sonidos son fuerza. La gran cuestión es acumularla y dirigirla. Si pudieran recogerse todos los sonidos que se emiten en Madrid y aplicarlos al movimiento, la capital de España podría competir con las más importantes ciudades manufactureras de Inglaterra y de Bélgica.

Y si esto es cierto, como parece, ¡qué tesoros de fuerza motriz se pierden hoy en el Congreso de los Diputados! Las preguntas, los discursos, las interrupciones, todas aquellas voces y las conversaciones en los pasillos, todos aquellos sonidos bien aprovechados, permitirían, sin gasto alguno, alimentar una máquina capaz de alumbrar el Congreso con luz eléctrica, y, lo que es más, los teatros de la Zarzuela y de Apolo.

¡Entonces sí que podría decirse que de la discusión brota la luz!

Así se expresaba el sabio. Yo, como soy ignorante, no sé hasta qué punto son ciertas sus indicaciones.

La Comedia ha estrenado con gran éxito una de Leopoldo Cano, titulada *Gloria*.

Nada hay más teatral y, por lo tanto, de más efecto que la brillante versificación de este inspirado vate.

Así es que se comprende el entusiasmo que producen sus creaciones.

La obra ha sido admirablemente interpretada, y puesta en escena con el delicado gusto que tanto caracteriza á Mario.

Al mismo tiempo que la Nevada triunfa en Madrid, los ecos de Valencia nos anuncian las ovaciones que allí alcanza una compatriota nuestra, bajo todos conceptos interesante.

Amalia Paolí ha sido frenéticamente aplaudida por el público valenciano, que es inteligentísimo. Este triunfo que ha colocado á la artista en primera línea, será una gran satisfacción para Puerto Rico, donde nació, donde tiene numerosos amigos y protectores, como lo ha sido para la colonia portorriqueña de Madrid, que ha celebrado con verdadero júbilo el brillante éxito que ha obtenido.

De una familia rica, Amalia Paolí se vió, niña aún, sin fortuna primero, y sin padres después, quedándole los hermanos pequeños que todo lo esperaban de su cariño.

Dotada de admirables disposiciones para la música, vió en el divino arte, al mismo tiempo que una senda de gloria para su espíritu, la solución del triste problema que le ofrecía la vida.

Con el producto de unos cuantos conciertos vino á Madrid y trajo á sus hermanos. Aquí halló una familia en la del conocido banquero Sr. Llaguno, y por iniciativa de éste, varios ilustres portorriqueños señalaron una pensión á la joven. Con este auxilio y las lecciones del eminente Verger, dió rienda suelta á sus facultades. Su carácter, su educación, sus virtudes, le codquistaron el afecto de muchas familias distinguidas; S. M. la Reina la ha favorecido otorgando plazas de gracia á sus hermanos en colegios del Patrimonio; la infanta Isabel, tan inteligente y tan aficionada al arte musical, la ha distinguido, y todo anuncia que la desheredada de la fortuna llegará á dominar á la voluble diosa con el encanto de su voz.

¡Qué gozo para los que han contribuido á esta hermosa obra!

Pongo aquí punto, para dejar esta grata impresión á las lectoras.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Lirio del Valle.—El Doctor me encarga diga á usted que, si como parece, la enfermedad de que se trata es una ligera irritación de los párpados, pasará pronto y las pestañas se renovarán. Debe usted procurar que la irritación no penetre en la cara interna de los párpados; lo conseguirá con el uso de pomada compuesta de 10 gramos de minio y 30 de vaselina. Las unturas se dan al tiempo de acostarse. Por la mañana se lavan los ojos con agua tibia, y luego con agua de rosas. Tales son las indicaciones del buen Doctor.

Esther.—He visto los boas que usted desea, y, francamente, en color gris y de pelo largo no hay ninguno que sea bonito. Si tiene usted empeño por ese color, mejor sería de piel de *petit-gris*, natural. Los precios varían mucho; pero para que sea una cosa buena ha de costar lo menos 50 pesetas.

Socorro.—Queda anotado su justo deseo, y procuraremos complacerla á la mayor brevedad.

M. G., Ibiza.—Todos los modelos de horquillas para rizar el cabello producen el rizado más perfecto. La única diferencia que existe entre ellas es que unas producen el rizado más grueso que otras. Ya habrá usted recibido la caja de onduladoras Margarita.—En esta Administración no se hacen sombreros, pero creo que en cualquier tienda de modas encontrará usted el modelo que desea, por siete ó ocho duros.

M. C., Fullea.—El Album con abecedario para marcar sábanas, que usted desea, cuesta 3,50 pesetas, enviándolo certificado.

Sensitiva.—Puede usted remitir el importe de la suscripción en sellos, certificando la carta.—Los pañuelos se marcan en una de las puntas, ó en el centro si son de encaje.—La tortilla de viento se sirve como plato de repostería, después de los principios y antes de los postres.—Tengo el mayor gusto en contestar á sus preguntas.

L. C. de C.—El color más de moda este invierno es el de ladrillo. También se usa mucho el *beige*.—El abrigo debe ser de un paño oscuro, con adornos de *peluche*.

D. C. A., Ciudad Real.—Es más á propósito para señorita la chaqueta que la *visita*.—Repase usted los números de LA ULTIMA MODA, y encontrará muy bonitos modelos.—Puede usted pedir directamente á París el Catálogo que desea.—Muchísimas gracias por sus elocuentes, aunque bondadosos elegios.

Una Ovetense.—Tengo muy buenas noticias de las dos aguas de tocador que indica usted en su carta.—Para satisfacer el importe del pedido que hace á esta

Administración, faltan dos pesetas; porque, como habrá usted visto, ha tenido que enviarse la cajita por ferrocarril. En Correos no la han admitido.

Penélope.—Se recibió la libranza.—Me parece muy bonito su pseudónimo.—Guardo la charada.

M. V., Unión.—Por casualidad llegaron los sellos.—Cuando tenga usted que renovar la suscripción, debe mandar el importe en libranzas de la prensa, que se venden en los estancos.—Es muy expuesto enviar sellos sin certificar la carta.

Antonietta.—Si se decide usted á emprender el viaje de que me habla, aprovechando las comodidades que ofrece la Compañía internacional del Sur-Expreso, la aconsejo que busque y lea la interesante, amena y exacta descripción que de la inauguración del servicio de dicha Compañía ha publicado recientemente D. Valentín Picatoste, con el título de *En el rápido*.

H. de L., Madrid.—Juzgo algo exagerados los temores de usted.—Los percances que han ocurrido en las máquinas para producir la luz eléctrica en algunos teatros, no han sido, por fortuna, de importancia. Yo creo que esa imaginación de usted va muy lejos en sus apreciaciones. Hasta ahora no ha habido que lamentar catástrofes en los teatros alumbrados por luz eléctrica; y no es cosa, por el temor que usted siente, de privarse de un recreo tan agradable. De todos modos, contestaré á su pregunta diciéndole que de un momento á otro se pondrá á la venta la comedia *Gloria*, que tanto éxito ha alcanzado; pero no le bastará á usted leerla para comprender todo su efecto. Hay que asistir á su representación.

Carmelita.—¿Quiere usted saber mi opinión? Pues es que una hija no debe tener secretos para sus padres. Hasta me explico que cueste trabajo hacer ciertas confidencias á un padre, por el respeto que debe inspirar; pero á una madre... Podrá equivocarse, pero hay la seguridad de que su único anhelo es nuestro bien.

Fortuna.—En la *New England* de la Carrera de San Jerónimo encontrará usted lo que desea en objetos de fantasía y buen gusto.

J. P. V.—Como usted puede suponer, yo no entiendo de asuntos financieros; pero por complacer á las lectoras, pregunto. La persona á quien he pedido informes para satisfacer á usted, dice que puede usted negociar la letra sobre Londres que ha recibido de Buenos Aires en casa de cualquier banquero, mediante un pequeño quebranto.

M. del P. O.—En París, las *étrennes* ó aguinaldos se

dan el día de año nuevo.—Allí, más que una contribución forzosa y molesta como aquí, es una expresión de afecto que se hacen los amigos, en albricias de haber llegado al nuevo año.—Las señoritas no deben hacer regalos ni con ese motivo, á no ser á sus amigas; y de todos modos, cosa de poco valor, aunque de gusto.—Supongo que agradecerán á nuestras suscriptoras las mejoras que, como verán en otro lugar, se propone hacer LA ÚLTIMA MODA el año próximo.

Celebraré continuar en su amable compañía.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Figurín acuarela de cinco modelos de sombreros y capotas de última novedad.

Modelo 1.º Sombrero Watteau. De terciopelo azul, copa muy baja y ala recta muy ancha, adornado con una magnífica pluma amazona blanca, que rodea la parte superior del ala. Un doble lazo de cinta azul se coloca en la parte de delante del sombrero.—**Modelo 2.º Sombrero Aureola.**—Es de terciopelo granate. El ala, muy levantada por delante, está adornada con un lazo de cinta ancha. Un penacho de plumas, colocado en la parte de delante, cae un poco sobre el ala.—**Modelo 3.º Sombrero Federica.** Este caprichoso sombrero de *peluche* azul marino, tiene por todo adorno un gracioso grupo de plumas color *beige*, que cubre la parte alta de la copa, y una aplicación de pasamanería de oro, colocada delante.—**Modelo 4.º Capota para paseo.** De terciopelo color cobre, adornada con pasamanería de oro y un pájaro de capricho, colocado en el centro de la capota. Bidas de terciopelo.—**Modelo 5.º Capota para teatro.** Es de encaje negro abullonado. Un penacho de plumas color de rosa, sostenido por una cinta de oro y perlas, adorna este elegante modelo. Bidas de seda color de rosa.

Con el próximo número repartiremos otro figurín acuarela, realizando nuestro propósito, que es ofrecerlos, por lo menos, cada mes.

PASATIEMPO

ACERTIJO

¿Cuáles son, bella lectora, el nombre y el apellido

que al derecho y al revés se leen siempre lo mismo?

M. J. P.

La solución en el núm. 52.

Se publicarán las soluciones á este pasatiempo que lleguen hasta el día 22 del corriente.

Solución al pasatiempo del núm. 48:

CANTÁRIDA

La han presentado las señoras y señoritas doña María Balbina de la Flecha, de Almendralejo; doña María Camino Subiza, de Aoiz; doña Presentación Casado, de Burgos; doña Elena Garcés, de Ciudad Real; doña Vicenta de Arcos y doña Josefa Aragón y Parras, de Madrid; doña Dacia Cañizares, de Malagón; doña Rosa Larrodo de Sanz, doña Luisa Rodríguez y doña Ignacia Erce de Mangado, de Pamplona; doña Josefa Marín, de Jódar; *Turquesa*, y *Magnolia mensajera*.

ADVERTENCIA

Hemos suspendido el envío de ejemplares al corresponsal que teníamos en Córdoba, D. Martín Moreno, por no haber cumplido sus deberes para con nuestra Administración. Las suscriptoras, sin culpa, y bien á pesar nuestro, se han quedado sin recibir el periódico. Procuraremos á la mayor brevedad establecer un nuevo servicio en aquella importante capital.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		Directa.	Por comisionado.
<i>En la Península...</i>	(Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	(Seis meses)	6 "	7 "
	(Un año. . .	12 "	14 "
<i>En Portugal.</i>	(Seis meses)	8 "	10 "
	(Un año. . .	15 "	18 "
	(Seis meses)	"	3 p. 60 cts. oro
<i>Cuba y Puerto Rico</i>	(Un año. . .	"	5 p. 30 cts. oro
	(Seis meses)	"	6 p. f.
<i>Filipinas.</i>	(Un año. . .	"	
	(Seis meses)	"	

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los corresponsales.

Repartido á domicilio por los **Centros de suscripción:** en la Península, cada número, **25 céntimos.**

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria .

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

AÑO II

La Última Moda.

AÑO II

Prospecto para el año 1889.

Todas las suscriptoras directas que tengan abonada su suscripción hasta fines de Junio próximo, ó que la completen hasta dicha fecha, recibirán en la segunda quincena de Enero una preciosa lámina que representará en colores un juego completo de adornos bordados con *soutache* de oro, sobre fondo azul, para un traje de lujo. Aparecen en esta lámina el pechero, las solapas, el cuello, las carteras y la cenefa para la falda. Mide 50 centímetros de alto por 38 de ancho. Este mismo regalo lo recibirán, en la citada época, las suscriptoras de los Centros que presenten á nuestros comisionados ó repartidores, ó en nuestra Administración, los 26 vales que demuestren que han estado suscritas seis meses seguidos á LA ÚLTIMA MODA.

Las suscriptoras directas que abonen á la Administración en libranzas, metálico ó sellos (certificando la carta en este último caso) el importe de su suscripción durante todo el año de 1889, recibirán en la segunda quincena de Enero el mismo regalo que hemos mencionado antes, y además, en el acto ó á vuelta de correo, una magnífica oleografía de 77 centímetros de ancho por 60 de alto, reproducción del célebre cuadro de Murillo, *La Sacra Familia*, cuyo original se halla en el Museo de Pinturas de Madrid. Las señoras que tengan abonados algunos meses del año 1889 y quieran tener opción á estos regalos, completarán el importe de los meses que les falten. Con las 12 pesetas á que asciende la suscripción por año, se nos enviarán además 75 céntimos para el certificado de la remesa de la oleografía, que irá por el correo en un tubo de cartón, siendo de nuestra cuenta los gastos de embalaje y franqueo. Las señoras que prefieran recogerlo en nuestra Administración, al mandar hacer el pago, no tendrán que abonar los indicados 75 céntimos.

Las que remitan, por medio de comisionados ó libreros, el importe del año ó de los meses que falten para completarlo, abonarán por cada mes un real más, ó sea 1,25 pesetas, siendo este aumento de 3 pesetas en los doce meses, la comisión de los intermediarios. Para poder hacer este regalo á las suscriptoras, necesita la Empresa percibir íntegras las 12 pesetas de la suscripción anual.

Estos regalos de semestre y de año, son una justa compensación del favor que dispensan las suscriptoras á la Administración, haciendo su abono por periodos largos; pues si ellas se evitan gastos de correo, á nosotros nos permiten imprimir el servicio de fajas y simplificar los gastos y los trabajos que cada suscripción exige.

El regalo á las suscriptoras de Centros que reúnan los 26 vales del semestre, es un premio á su constancia y una muestra del interés que todas, absolutamente todas, nos inspiran, cualesquiera que sea la forma en que nos muestren su favor.

Las nuevas suscriptoras de Centros que no hayan podido reunir los 26 vales

del segundo semestre de 1888, podrán obtener el regalo del juego de adornos de vestidos, abonando 50 céntimos. Al público se venderá en 2 pesetas.

En el próximo año, cada número, como hasta ahora, llevará un regalo, de modo que por sólo **doce pesetas** al año recibirán las señoras suscriptoras:

Cincuenta y dos números con profusión de grabados de modelos de última novedad, dibujos para bordados, labores, etc.; 24 figurines acuarelas; 12 hojas de patrones, con bordados al dorso; 4 cromos de labores; 12 láminas ó hojas de bordados especiales, modelos de muebles interiores de habitaciones, etc.; escogidas piezas de música, ó retratos de mujeres notables contemporáneas. Y como regalos extraordinarios: un juego completo de adornos bordados con *soutache* de oro, sobre fondo azul, para un traje de lujo y una magnífica oleografía de un cuadro célebre.

Abonando 2 pesetas más por año, ó sea 14 pesetas, recibirán las señoras suscriptoras LA ÚLTIMA MODA en un cilindro de cartón.

EDICIÓN DE GRAN LUJO

Accediendo á las reiteradas indicaciones que se nos han hecho por muchas señoras, desde 1.º de Enero próximo publicaremos una edición de gran lujo.

Bajo una elegante cubierta con dibujos de oro, y en papel de superior calidad, se repartirá esta edición de LA ÚLTIMA MODA, sólo por suscripción.

Precios de suscripción directa.

En Madrid: Un mes.....	3 pesetas.
(Tres meses.....)	8 "
Península: Semestre.....	15 "
(Año.....)	28 "

Las suscripciones que se hagan por medio de comisionados ó librerías, abonarán un 10 por 100 sobre los precios marcados.

La suscripción á esta edición por todo el año de 1889 da derecho á la magnífica oleografía del cuadro de Murillo, *La Sacra Familia*, cuyo original existe en el Museo de Pinturas de Madrid.

Al año recibirán las señoras suscriptoras á esta edición: 52 números con magníficas cubiertas; 48 figurines-acuarelas en rica cartulina; 4 cromos en id.; 12 hojas de patrones y 12 preciosas láminas ó hojas de bordados, labores especiales, modelos de mobiliario y tapicería, piezas de música y retratos de mujeres notables contemporáneas: todo esto en papel y condiciones tipográficas de primera calidad.

Las señoras suscriptoras á esta edición que habiten fuera de Madrid, recibirán el número arrollado y dentro de un cilindro de cartón, sin aumento de precio.

Oficinas: Claudio Coello, 13, principal, Madrid.

HORAS DE OFICINA: DE 10 Á 6

Ayuntamiento de Madrid